

**La amistad de los animales como denuncia en contra  
del parasitismo en la *Historia de los Animales*  
de Claudio Eliano**  
*The friendship of animals as complaint in against  
of parasitism on De Natura Animalium of Claudius Aelianus*

“Recibido el 21 de agosto del 2018, aceptado el 13 de septiembre del 2018”

John Edison Mazo Lopera<sup>\*</sup>

## Resumen

La amistad es un tema capital en la historia del pensamiento occidental. Ella representó para algunos filósofos grecolatinos uno de los bienes más valiosos para la vida de los hombres, pues la amistad contribuye a la vida buena o la vida feliz. Sin embargo, siempre está expuesta ante la actitud parasitaria de los aduladores. Atendiendo esta consideración, aquí se siguen las pistas del parasitismo y se hacen algunas reflexiones sobre sus peligros en el seno de la amistad a partir de un fragmento de la *Historia de los animales* de Claudio Eliano, que trata sobre la actitud parasitaria de Clísofo ante Filipo en contraste con la actitud amistosa de la rémora y el delfín. Esto con el propósito de hacer notar que la amistad debe permanecer libre de adulación conforme al ejemplo que la Naturaleza brinda a través de los animales.

**Palabras clave:** Claudio Eliano, Ateneo de Náucratis, Clísofo, amistad, adulación, animal, historiografía antigua, filosofía clásica, Naturaleza.

## Abstract

Friendship is a major issue in the history of Western thought. It represented for some Greco-Roman philosophers one of the most valuable assets for the life of

---

<sup>\*</sup> Docente de cátedra, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Historia.

men, because friendship contributes to a good life or a happy life. However, It is always exposed to the parasitic attitude of sycophants. Taking this consideration into account, here the tracks of parasitism are followed and some reflections are made on their dangers within the friendship from a fragment of *On the Nature of Animals* of Claudius Aelianus, which treats on the parasitic attitude of Cleisophus before Philip in contrast with the friendly attitude of the sucking-fish and the dolphin. This with the purpose of pointing out that friendship should remain free of adulation according to the example that Nature offers through animals.

**Keywords:** Claudius Aelianus, friendship, adulation, animals, ancient historiography, classical philosophy, Nature.

## Introducción

La amistad es un tema relevante en las fuentes clásicas de la filosofía antigua. Su trato modélico se presenta en el *Lisis* de Platón. En aquel diálogo las preguntas de Sócrates quedan abiertas al final del encuentro y el fenómeno de la amistad queda sin respuesta. En otras fuentes clásicas la amistad también hace su presencia como tema de reflexión, pero el rigor filosófico se modera dando paso a un conjunto de historias que presentan el hecho mismo de la amistad. Esto sucede en la *Historia de los animales* de Claudio Eliano (en adelante *HA*)<sup>1</sup>. Esta obra de anticuaría

presenta la amistad de los animales como modelo ejemplar que sirve para denunciar los peligros del parasitismo o la adulación en el seno de la amistad.

Así pues, en esta oportunidad se toma como punto de partida el relato que aparece en *HA IX, 7* donde Eliano menciona la actitud parasitaria de Clísofo ante Filipo en contraste con la actitud amistosa de la rémora y el delfín. Esto con el propósito de hacer notar que la amistad debe permanecer libre de adulación conforme al ejemplo que la Naturaleza brinda a través de los animales.

Durante la exposición del presente artículo se utilizan dos fuentes para

<sup>1</sup> Claudio Eliano (ca. 175- ca. 235 d.C.) profesor de retórica nacido en Preneste, Italia. Por su tradición filosófica se reconoce que consintió el estoicismo y por su formación retórica se sabe que estuvo bajo la influencia de la Segunda Sofística. Cf. Filóstrato, *Vidas de los Sofistas* (Madrid: Gredos, 1999), 241. (En adelante *VF*). Téngase en cuenta que la *Historia de los animales* en griego tiene por título *Περὶ ζῴων ιδιότητος* y en la traducción latina se conoce como *De Natura Animalium*, mientras que en la versión inglesa aparece como *On the Nature of Animals* o *On the characteristics of animals* (en adelante *NA*) Ahora bien, se debe saber que

Claudio Eliano no es un representante de lo que se puede denominar como “historia oficial” en la historiografía antigua tal como sí lo fue Heródoto, Tucídides, Polibio, entre otros. Sin embargo, su trabajo *Περὶ ζῴων ιδιότητος* coincide con el de otros profesionales en retórica o anticuarios como Plinio el viejo, Marco Terencio Varro y Ateneo de Náucratis quienes realizaban investigaciones y coleccionaban anécdotas abigarradas que oscilan entre lo real, el mito y la fábula. En adelante, las traducciones del análisis sintáctico y morfológico son mías salvo que se indique lo contrario.

rastrear y analizar los peligros del parasitismo en el seno de la amistad. La fuente principal se complementa con el *Banquete de los eruditos* de Ateneo de Náucratis<sup>2</sup> para aclarar algunos detalles historiográficos que permanecen latentes en el relato de la *HA*.

Metodológicamente se siguen los siguientes pasos: 1) se transcribe el fragmento en griego; 2) se presentan algunas traducciones y una versión propia en castellano; 3) se hace un breve análisis sintáctico y morfológico del fragmento y, finalmente, 4) se desarrolla un comentario hermenéutico que consta de tres partes que desarrollan las siguientes inquietudes: A) ¿Quién es Clísofo y qué se puede inferir de su actitud ante Filipo? B) ¿Cuál es la intención pedagógica del fragmento? C) ¿En verdad la amistad es una característica de los animales?

### Fragmento en griego y traducción

Versión en griego de Rudolf Hercher (1864):

---

<sup>2</sup> En el caso de Ateneo de Náucratis sus investigaciones permiten identificar una considerable cantidad de historiadores cuyas obras no han sobrevivido al paso del tiempo, pero que hacen alusión a la adulación como una práctica aberrante entre reyes, generales, filósofos o personajes épicos. Cabe señalar también que Ateneo menciona a Clísofo como un personaje al que otros investigadores ubican en sus narraciones como referente de la falsa amistad. En este sentido, no resulta extraño que Eliano eche mano de esa tradición narrativa en el fragmento que aquí se comenta haciendo alusión al mismo personaje comparándolo según el interés de su investigación en la *HA*.

παράσιτοι δὲ ἄρα καὶ ἐν ἰχθύων  
γένει ἦσαν. Ὁ γοῦν φθειρ οὕτω  
λεγόμενος παρατρώγει τῶν τοῦ  
δελφίνος θηραμάτων: ὁ δὲ ἤδεται  
αὐτῷ καὶ ἐκὼν μεταδίδωσιν.  
ἐνθεν τοι καὶ πιότατός ἐστιν,  
ὥσπερ οὖν ἐκ πλουσίας καὶ  
ἀμφιλαφοῦς ἐστίασεως  
ἐμπιπλάμενος. καὶ ὁ μὲν τοῦ  
Μενάνδρου Θήρων μέγα φρονεῖ,  
ὅτι ῥίνων ἀνθρώπους φάτην  
αὐτοῦς ἐκείνους εἶχε: Κλεισοφοῦς  
δὲ καὶ τὸν ὀφθαλμὸν τὸν ἕτερον  
δεσμῷ κατελάμβανε, φιλίπῳ  
χαριζόμενος ἐν τῇ τῆς Μεθώνης  
πολιορκίᾳ τὸν ἕτερον ἐκκοπέντι.  
φιλία δὲ ἐμοὶ δοκεῖν καὶ  
συντροφία τῷ φθειρὶ πρὸς τὸν  
δελφινά ἐστι: κολακεύειν μὲν  
γὰρ ὡς καὶ ἄλλα κακὰ ἀνθρώπος  
οἶδε, τὰ δὲ ἄλογα οὐκ οἶδεν.<sup>3</sup>

Versión en castellano de José M<sup>a</sup>  
Díaz-Regañón (1984):

Parece que también hay peces parásitos. Por ejemplo, la llamada «rémora», que morderquea las presas del delfín, en lo cual éste se complace y de buena gana le deja participar. Con ello, el parásito engorda muchísimo, como el que se atiborra en rico y copioso festín. (Terón, en la comedia de Menandro, se envanece de que ha cogido hombres por la nariz y los ha utilizado como manjar. Y Clísofo se vendió uno de sus ojos por congraciarse con Filipo, que perdió uno en el asedio de Metone). La rémora y el delfín son, a

---

<sup>3</sup> (*HA*. IX 7). Claudii Aeliani, *De natura animalium*, ed. Rudolf Hercher, (Lipsiae: B.G. Teubneri, 1864), 221.

mi entender, amigos y compañeros de rancho, pero mientras el hombre sabe adular y posee otros vicios, las bestias no saben hacerlo.<sup>4</sup>

Versión en inglés de A.F. Scholfield (1959):

It seems that among fishes also there exist parasites. At any rate the Sucking-fish, as it is called, nibbles what the dolphin catches, and the dolphin is glad that he should, and willingly allows him a share. That is why the fish is exceedingly plump, like one gorged with a rich and abundant feast. And Theron in Menander's play boasts that he has led men by the nose and used them as his manger. And Cleisophus covered one of his eyes with a bandage out of compliment to Philip who had lost an eye at the siege of Methone. Sucking-fish and dolphin are in my opinion friends and messmates, for whereas man understands flattery like other vices, brute beasts do not.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Claudio Eliano, *Historia de los animales Libros IX-XVII*, trad. José. M<sup>a</sup> Díaz-Regañón, (Madrid: Gredos, 1984), 14.

<sup>5</sup> Aelian, *Natura Animalium*, trad. A.F. Scholfield, (Cambridge: Harvard University Press, 1959) 227-229. "En cualquier caso, los peces chupadores, como se les llama, mordisquean lo que captura el delfín, y el delfín se alegra con aquel, y voluntariamente le permite comer una parte de lo que caza. Es por eso que el pez es excesivamente gordo, como alguien atiborrado con un rico y abundante banquete. Y Terón en la obra de Menandro se jacta de haber llevado a los hombres por la nariz y haberlos utilizado como su pesebre. Y Clísofo se cubrió uno de los ojos con un vendaje en señal de elogio a Filipo, que

Ejercicio de traducción propio:

Así pues, los parásitos también están entre las especies de los peces. Por ejemplo, la llamada rémora<sup>6</sup> se alimenta de las presas del delfín, pero este se lo permite voluntariamente y con placer. De ahí que, ciertamente, sea tan gorda, pues se satisface como quien se alimenta con un banquete grande y opulento. Así como Terón en la comedia de Menandro, se enorgullece por tener hombres sujetos de la nariz en los comederos del establo. Clísofo se cubrió uno de sus ojos para agrandar a Filipo cuando perdió uno de los suyos en el asedio de Metone. Pero, en mi opinión, la amistad y la camaradería están junto al delfín y la rémora. Así pues, parece que uno de los vicios del hombre consiste en adular, pero los animales no saben hacerlo.

### Análisis sintáctico y morfológico

La palabra παράσιτοι es el nominativo plural del sustantivo masculino παράσιτος. Esta palabra está compuesta

había perdido el ojo al asedio de Metone. Los peces chupadores y los delfines son, en mi opinión, amigos y compañeros de rancho, porque mientras que el hombre sabe adular como otros de sus vicios, las bestias no lo hacen". La traducción es propia.

<sup>6</sup> La palabra griega para referirse a este pez es el sustantivo masculino φθειρ que significa "piojo" o "ladilla". Cf., Pabón José M., *Diccionario Vox. Manual Griego Clásico-Español* (Blackprint, España, 2012). En la traducción de la *HA* de Gredos, José María Díaz-Regañón lo identifica con la rémora, cuyo nombre científico es *Echeneis remora*. Cf. *HA*. I 36, nota 33.

por el prefijo παρά que significa “junto a” y el sustantivo masculino σίτος que se puede traducir como “alimento”, “provisión” o “ración”. Así, el compuesto que resulta de la palabra παράσιτος se puede interpretar como “alimentarse con” o “comer junto a”.<sup>7</sup> Por esto mismo, se entiende que el parásito en sentido figurado es el “aprovechado”, “oportunista”, “abusador” o “vividor”.

El verbo εἰμί aparece en el fragmento conjugado en tercera persona plural del imperfecto indicativo de la voz activa (ἦσαν). Normalmente se traduce este verbo por “eran”. En la edición de Gredos, José M<sup>a</sup> Díaz-Regañón (1984) traduce ἦσαν por “hay”. Y de un modo semejante, este verbo se traduce en la versión inglesa de A.F. Scholfield (1959) por “existen”: “*It seems that among fishes also there exist parasites*”<sup>8</sup> Traducido al castellano puede decir: “*parece que entre los peces también existen parásitos*”. Por lo tanto, para que la traducción del verbo ἦσαν en esta oración sea comprensible en castellano también se puede optar por decir que entre los peces “están”, “hay” o “existen” parásitos. Y en este caso, para que sea coherente el sentido de la oración, se opta por traducir el verbo ser-estar por el presente indicativo de la tercera persona plural de la voz activa “están”.

La oración principal “παράσιτοι δὲ ἄρα καὶ ἐν ἰχθύων γένει ἦσαν” da lugar

a una ejemplificación con la que Eliano presenta a la rémora como parásito del delfín. Este último se complace voluntariamente en dar parte de su alimento al pez que lo acompaña y que poco a poco se va engordando. En seguida, se mencionan dos casos para ilustrar la relación amistosa entre la rémora y el delfín. En primer lugar, se parafrasea un fragmento de las comedias de Menandro donde Terón se enorgullece por tener en su establo a hombres sujetos de la nariz como si fueran ganado y, luego, se menciona un accidente militar en el que Filipo pierde un ojo durante el asedio de Metone, mientras que Clísofo procede a cubrirse uno de los suyos para congraciarse con el rey macedonio.

Ambas ilustraciones se corresponden mutuamente con la parte inicial del relato en tanto que la rémora es amiga del delfín y se engorda como si participara de un festín grande y opulento. Esta opulencia se refuerza en la narración con la mención de aquellos hombres que sirven como ganado en el establo de Terón; mientras que la camaradería entre ambos animales se confronta con la amistad de Clísofo y Filipo.

El verbo κολακεύω que aparece al final del relato conjugado en presente del infinitivo activo (κολακεύειν) se relaciona o se vincula figuradamente con el sustantivo masculino παράσιτος, en tanto que, la adulación es una característica del oportunista. En este sentido, Clísofo es un παράσιτος, pues encuentra en el accidente que sufre Filipo la oportunidad para congraciarse con el rey. Sin embargo, la rémora es un ani-

<sup>7</sup> Cf. Pabón José M. *Dicc. Vox. Manual Griego Clásico-Español*. (España: Blackprint, 2012).

<sup>8</sup> Aelian, *Natura Animalium*, 227.

mal (ἄλογος) parasitario que junto al delfín convive en amistad y camaradería. Aquí la palabra amistad es relevante, pues remite al conocido sustantivo femenino φιλία y al sustantivo femenino compuesto συντροφία que se puede traducir como compañerismo o camaradería<sup>9</sup>. Dicho así, la amistad (φιλία) y la camaradería (συντροφία) que comparten ambos animales parece ser buena y beneficiosa por lo que se infiere del texto, ya que los vicios o lo malo (τὰ κακὰ) se relacionan con el verbo adular, tal como parece indicarlo Eliano al finalizar la narración: “Así pues, parece que uno de los vicios del hombre consiste en adular” (κολακεύειν μὲν γὰρ ὡς καὶ ἄλλα κακὰ ἄνθρωπος οἶδε).

La traducción del sustantivo συντροφία por “camaradería” se ajusta más al contexto del fragmento que la traducción “compañero de rancho”, ya que “camarada” como lo indica el diccionario de la Real Academia Española es la “persona que acompaña a otra y

<sup>9</sup> La συντροφία es traducida respectivamente por Díaz- Regañón y A.F. Scholfield como “compañeros” y “messmate”. Ambas traducciones coinciden en que el delfín y la rémora (*Suckling-fish*) parecen ser compañeros de rancho. En castellano la palabra “camaradería” también se puede utilizar para traducir la συντροφία, pues da a entender el mutuo beneficio que comparten el delfín y la rémora. Por otra parte, el sustantivo συντροφία es el compuesto del prefijo adverbial συν que significa “con”, “en favor de”, “de acuerdo con”, “con la ayuda de” y, el sustantivo τροφή que se puede traducir por alimento o provisiones. Cf. Pabón José M. *Dicc. Vox. Manual Griego Clásico-Español*.

come y vive con ella”.<sup>10</sup> Esto es lo que acontece propiamente entre la rémora y el delfín.

Ahora bien, en el fragmento de la *HA* sucede algo muy particular con respecto al animal. La traducción al inglés de Scholfield dice “brute beasts”, algo así como “bestias brutas”. Sin embargo, en el texto griego, los animales aparecen como ἄλογος. Este adjetivo es utilizado por Claudio Eliano para referirse a los animales en tanto que son mudos, silenciosos, en otros términos, sin palabra/pensamiento (λόγος). No obstante, dice mucho el hecho de que se los denomine como τὰ ἄλογα o “los mudos” en lugar del acostumbrado sustantivo τό ζῷον con el que se reconoce al animal y los compuestos de la misma palabra como zoológico, zootecnia, zoografía, zoofilia y zomórfico.

## Comentario hermenéutico

### a) ¿Quién es Clísofo y qué se puede inferir de su actitud ante Filipo?

La brevedad del fragmento motiva las siguientes quietudes: 1) ¿quién es Clísofo?, 2) ¿por qué se lo menciona en paralelo con la rémora y el delfín?, 3) ¿qué sentido permanece latente en el uso que hace Eliano de la palabra parásito y qué relación existe entre parasitismo y amistad?

En verdad este fragmento en la *HA* carece de paralelos inter-textuales que

<sup>10</sup> Cf. *Diccionario de la lengua española* (Edición del Tricentenario), <http://dle.rae.es/?id=6twOTUo>.

permitan arrojar claridad sobre el asunto<sup>11</sup>. De ahí, la necesidad de cotejar el fragmento con otra fuente extra-textual para solucionar las inquietudes que deja la lectura.

Hasta donde es posible interpretar el fragmento por sí mismo se comprende claramente que Filipo pierde un ojo en el asedio de Metone y que su amigo Clísofo intenta congraciarse con el rey macedonio limitando su visión a un solo ojo. Ahora, ¿por qué Clísofo actuó de ese modo? Esta acción parece indicar que el amigo de Filipo lo acompaña en todas sus desgracias sin importar las pérdidas físicas. Sin embargo, Eliano presenta la lealtad de Clísofo como un exceso de sinceridad ante el rey, pues la mención del hecho precede a la conclusión del relato donde la adulación es considerada como uno de los vicios del hombre<sup>12</sup>. Esta consideración se puede justificar y aclarar al ser cotejada con el *Banquete de los eruditos* de Ateneo de Náucratis cuando el autor menciona un fragmento de la *Vida de Filipo* escrita por Sátiro:

Cuando Filipo se sacó el ojo, lo acompañaba también Clísofo con su propio ojo vendado. Y otra vez, cuando Filipo se fracturó una pierna, caminaba cojeando junto al rey. Y si en alguna ocasión se llevaba a la bo-

ca algún alimento agrio Filipo, también él arrugaba el ceño como si hubiera comido lo mismo. En la tierra de los árabes no se consideraba adulación hacer esto, sino que era cosa habitual, si un rey sufría algún padecimiento en uno de sus miembros, fingir el mismo mal, pues juzgaban ridículo estar dispuestos a ser enterrados con él después de muerto y, en cambio, no otorgarle el mismo honor del sufrimiento cuando se lesionaba.<sup>13</sup>

La historia que refiere Ateneo muestra que Clísofo a pesar de que era de ascendencia ateniense practicaba costumbres que eran habituales para los bárbaros (Cf. Ateneo VI. 248D). En otras palabras, Clísofo practica costumbres bárbaras en el seno de la amistad. Con base en este testimonio se puede ampliar el relato de Eliano en torno a esta actitud presuntamente amistosa, encontrando que no solo se sigue al rey bajo la alegría de su pompa, sino que se le honra además imitando junto a él los trances del dolor y el sufrimiento. Así es como Clísofo, según Sátiro, se venda un ojo, finge caminar cojo y frunce el ceño como probando un sabor amargo con el propósito de honrar la vida del rey en todas sus peripecias.

Ahora, la actitud de Clísofo en la historia que relata Eliano encuentra su correspondencia en Ateneo de Náucratis cuando este último dice: “no está muy lejos el adulador de la fama de los

<sup>11</sup> En la *HA* solo se menciona a la rémora o se alude a ella en I, 36 y II, 17. Mientras que Clísofo no vuelve a ser mencionado en la exposición.

<sup>12</sup> (Ateneo. VI 248F-249A) Téngase en cuenta que la sinceridad es una acción virtuosa que comprende dos extremos. El primero es el exceso de la sinceridad conocido como adulación, mientras que el segundo es su defecto conocido como reproche.

<sup>13</sup> Traducción de Lucía Rodríguez - Noriega Guillén (Madrid: Gredos, 2006).

parásitos”<sup>14</sup>. Junto a esta breve afirmación, Ateneo también hace alusión a Clísofo en el *Banquete de los eruditos*, puesto que Clísofo parece ser la figura más representativa del parasitismo para aquellos investigadores que en otro momento trataron la vida del rey macedonio (cf. Ateneo. VI. 248D).

A su vez Ateneo también reúne una gran cantidad de fragmentos de filósofos, poetas y comediógrafos que exponen el parasitismo como una actitud frecuente entre los bárbaros. De modo similar, la cantidad de historiadores que cita Ateneo prueba con suficiente claridad que el parasitismo fue un tema frecuente en la historiografía antigua y, por ese motivo, se puede comprender la razón por la que Eliano lo presenta como un amigo que practica ante Filipo la adulación, sin necesidad de ofrecer a sus lectores mayores detalles sobre este personaje, puesto que al parecer el parasitismo de Clísofo fue suficientemente conocido por la tradición.

Ahora, no sobra decir que gran parte de las obras historiográficas a las que Ateneo hace alusión no han sobrevivido al paso del tiempo y solo se conocen por sus referencias como sigue a continuación:

---

<sup>14</sup>Ateneo. VI. 248D

<b>El parasitismo en las investigaciones de historiadores griegos</b>		
<i>Investigador</i>	<i>Investigación</i>	<i>Referencia en el Banquete de los Eruditos</i>
Linceo de Samos	Memorables	248D
Hegesandro de Delfos	Comentarios	248E
Sátiro	Vida de Filipo	248F
Nicolao de Damasco	Historia	249A
Teopompo	Historias	249C
	Helénicas	252F
Duris	Macedónicas	249C
Filarco	Historias	249D
Timeo	Historias	250A
Eufanto	Historias	249D
Polibio	Historias	251E
Agatárquides	Historias	251F
Jenofonte	Anábasis	252A
Posidonio de Apamea	Historias	252E

Ilustración: el parasitismo en las investigaciones de historiadores griegos según Ateneo de Náucratis.

Por otra lado, el verbo adular (*κολακεύω*) que utiliza Eliano, está asociado en la literatura antigua a una serie de vocablos cuyo conjunto forma un gran campo semántico en torno al parasitismo. Algunos de estos vocablos los menciona Ateneo cuando alude a términos semejantes como *epísitos* (ganapán), *oikósitos* (que vive a expensas propias), *sitókouros* (chico de pan), *autósitos* (que se autoalimenta) y *kakósitos* —de mal comer— (cf. Ateneo. VI. 247E).

A partir de este conjunto de palabras se hace evidente que no es una casualidad la mención de Clísofo como adular del rey macedonio en la *HA*. Investigación que, por lo demás, denuncia la actitud adulara de Clísofo co-

mo un vicio reprochable que imitan y comparten aquellos militares que tienen por costumbre adherirse a hombres poderosos. Por otro lado, Eliano también reconoce que la rémora es un cierto parásito natural del delfín, pero Clísofo se hace parásito de Filipo porque sabe adular. Esta precisión permite reconocer el contraste decisivo en aquella narración que ofrece el prenestino, cuya intensión significativa indica que, mientras la rémora es un cierto parásito natural y amistoso del delfín, el parasitismo de Clísofo impide que éste sea un verdadero amigo de Filipo.

Por último, la mención de los parásitos o los adularos en los relatos historiográficos no solo se limitó al ejemplo de Clísofo como lo hace notar

Ateneo de Náucratis. En este caso, el investigador permite reconocer a otros personajes como Antígono apodado «el Regente» que fue adulator de Apolófanes<sup>16</sup>; Democles el adulator de Dionisio el Joven<sup>17</sup>; Ptolomeo el que reinó en Egipto fue adulator Calícrates<sup>18</sup>; Tra-són el apodado «el Mordaz», adulator del tirano Jerónimo de Siracusa<sup>19</sup>; Heraclides de Maronea fue adulator del rey Seutes de Tracia<sup>20</sup>; el rey Átalo fue adulator y maestro de Lisímaco<sup>21</sup>; Licinio Craso fue adulator de Andrómaco de Carras<sup>22</sup>; Hiérax de Antioquía fue adulator del rey Ptolomeo<sup>23</sup>; Mitrídates era adulado por un hechicero llamado Sosípatro<sup>24</sup>; Sísifo de Fársalo fue adulator y asistente de Ateneo de Eretria<sup>25</sup> y, se dice finalmente que Gergicio fue adulator de Alejandro<sup>26</sup>. Entre estos, también se cuenta que algunas mujeres ocuparon en Grecia un reprochable lugar como adulatoras<sup>27</sup>. Y pese a ser una práctica de bárbaros, Ateneo denuncia expresamente que los atenienses fueron adultores entre los adultores, vicio que infundió un furor de bestia salvaje a su ciudad<sup>28</sup>.

Una actitud semejante se puede observar en el imperio romano cuando

Nerón encarga a un grupo de jóvenes que lo sigan y lo elogien, mientras aprueban con aplausos todas sus acciones<sup>29</sup>. Este caso de adulación bajo el Imperio romano lo refiere Suetonio (70-130 d.C.) en la *Vida de Nerón*, cuando el emperador intenta convencer al pueblo de su presunto talento para el canto y el teatro:

Cautivado además por los cantos de alabanza que le dedicaran unos individuos de Alejandría llegados en gran número a Nápoles con un nuevo convoy, hizo venir a más hombres de aquella ciudad. Con el mismo afán se dedicó a reclutar por todas partes muchachitos del orden ecuestre y más de cinco mil jóvenes plebeyos de gran robustez, para que divididos en grupos, aprendieran tipos de aplausos (que llamaban zumbidos, tejas y ladrillos) y le prestaron su apoyo mientras cantaba.<sup>30</sup>

Posiblemente, la importancia de la adulación para los emperadores romanos radica en la necesidad de que sus acciones sean elogiadas, celebradas o cantadas como gestos de aprobación ante sus obras con claras pretensiones de emular con engaños, las antiguas celebraciones de júbilo que aprobaron en otro momento las acciones ejemplares de los héroes míticos. En este sentido, para un emperador es fundamental que el pueblo romano aprenda a elogiar a su príncipe, aprobando todas sus acciones tal como hizo el pueblo griego cuando cantó y celebró las gestas de

<sup>16</sup>Ateneo. VI 251D

<sup>17</sup>Ateneo. VI 250A

<sup>18</sup>Ateneo. VI 251D

<sup>19</sup>Ateneo. VI 251E

<sup>20</sup>Ateneo. VI 252A

<sup>21</sup>Ateneo. VI 252C

<sup>22</sup>Ateneo. VI 252D

<sup>23</sup>Ateneo. VI 252E

<sup>24</sup>Ateneo. VI 252F

<sup>25</sup>Ateneo. VI 252F

<sup>26</sup>Ateneo. VI 225D

<sup>27</sup>Ateneo. VI 256C-D

<sup>28</sup>Ateneo. VI 254B

<sup>29</sup>cf. Suetonio *Nerón* 25. Traducción de Vicente Picón trad. (Madrid: Cátedra, 2006).

<sup>30</sup>Suetonio. *Nerón* 20. *Ibid.*

Hércules y Teseo. Solo que en este caso, el emperador utiliza la adulación de sus parásitos como estrategia política para que sean aprobados todos sus vicios.

### b) ¿Cuál es la intención pedagógica del fragmento?

La intención significativa del fragmento que menciona Eliano en *HA. IX 7* posiblemente es pedagógico-filosófica, debido a que el prenestino es un practicante del estoicismo<sup>31</sup>. En general, se puede considerar que la amistad era parte imprescindible de la sabiduría práctica, tal como se evidencia en los fragmentos lacónicos de los siete sabios de Grecia. Solón dijo: “*No adquieras amigos deprisa, y no rechaces deprisa a los que tienes*”; Tales dijo: “*Acuérdate de tus amigos, presentes y ausentes*”; Pítaco dijo: “*No hables mal del amigo, ni bien del enemigo; que no es consecuente eso*”; Periandro dijo: “*Para tus amigos, felices o desdichados, sé el mismo*”.<sup>32</sup>

Por otra parte, en la tradición griega también es célebre y conocida la amistad entre Teseo y Pirítoo, Aquiles y Patroclo, Orestes y Piladis, Niso y Euríalo, Sócrates y Alcibíades, entre otros. Para algunos griegos la amistad fue una cuestión de importancia pública

y privada. Tanto más cuando un amigo es útil para progresar en el conocimiento de sí mismo al decirle frente a frente a su prójimo la verdad que no quiere escuchar o recordar. En otras palabras, el amigo abre la posibilidad de que “el decir verdadero” (*parrhesía*) sobre sí sea una práctica continua que dirija al *ego* hacia la amistad definitiva consigo mismo. Por eso, Séneca escribe a Lucilio un importante mensaje acerca de sus progresos en la filosofía diciendo: “*¿Me preguntas en qué he aprovechado? He comenzado a ser mi propio amigo*”<sup>33</sup>. En este caso, el filósofo romano da un importante salto hacia la vida que se ejercita en la sabiduría cuando se hace amigo de sí mismo, siempre y cuando la transformación interior lo conduzca hacia la vida de un hombre tal que en su propia presencia ya no se atreva a obrar mal<sup>34</sup>.

Con relación a lo anterior, una de las características más importantes de la amistad griega es el “decir verdadero” o el “decir veraz”<sup>35</sup>. Evitar la adulación resulta fundamental para que un amigo ayude a su semejante en el conocimiento de sí. Por eso es importante reconocer que Claudio Eliano, bajo la tradición que lo alberga, delata a Clísofo como un falso amigo de Filipo. De ahí, resulta comprensible lo que Plutarco escribe en una pequeña monografía

<sup>31</sup> Cf. Díaz-Regañón J. M., “El estoicismo de Eliano en su historia animalium”, *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo: actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos. Sevilla. 6-11 de abril de 1981*, Vol: 2 (1983): 415-421.

<sup>32</sup> Séneca. *Epístolas* 6.7. García Gual C. *Los siete sabios (y tres más)* (Madrid: Alianza, 1989), 203-206.

<sup>33</sup> Traducción de Ismael Roca Meliá (Argentina: Planeta-DeAgostini, 1995).

<sup>34</sup> cf. Séneca. *Epístolas* 25.6

<sup>35</sup> Michael Foucault. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)* (México: FCE, 2010), 17.

titulada *Sobre cómo distinguir a un amigo de un adulator*. En este discurso, Plutarco plantea en boca de Platón que

Todos perdonan al que declara amarse mucho a sí mismo, pero que esto produce, junto con otros muchos males, el mayor mal de todos, por el cual no es posible ser juez justo e imparcial sobre sí mismo.<sup>36</sup>

Más claro, Platón propone que el amor propio puede incurrir en un exceso de la acción, al ser uno mismo su propio adulator. Cosa que proporciona a los verdaderos parásitos un espacio para fraguar sus engaños en el seno de la amistad. Al respecto, sin perder de vista el caso que propone Eliano, Plutarco agrega sobre los aduladores que:

También algunos, tocando los sufrimientos, se introducen en lo más íntimo y mezclan la semejanza de sus sufrimientos hasta en las cosas más secretas. En efecto, si sabe que uno es desgraciado en su matrimonio o que sospecha de sus hijos, o de sus criados, ellos no se preocupan de sí mismos y se lamentan de sus propios hijos o de su mujer o de sus parientes o de sus criados, divulgando algunas culpas secretas. Pues la semejanza les hace sentir más intensamente el sufrimiento común, y, como si hubieran recibido más garantías, confían más alguno de sus secretos, y confiados, los utilizan y temen perder su confianza. Yo co-

nozco a un hombre que se separó también de su mujer, porque su amigo había abandonado a la suya, pero fue sorprendido mientras la visitaba en secreto y le enviaba mensajes, y lo descubrió la mujer de su amigo.<sup>37</sup>

El caso que presenta Plutarco sobre la adulación entre amigos es bastante similar al que menciona Eliano en su *HA*. En esto se evidencian los cruces de la tradición historiográfica y la filosofía estoica que ya se han mencionado. Solo que el biógrafo griego nos permite comprender con más detalles en qué consiste el mal que trae consigo la adulación desde un punto de vista filosófico. Claramente se dice que el adulator aprovecha el dolor ajeno para mezclar la semejanza de los sufrimientos. Aquí lo reprochable no es la imitación del mal, sino que “ellos no se preocupan de sí mismos”, sintiendo con más intensidad los sufrimientos comunes. En este sentido, los aduladores se desconocen a sí mismos y ayudan a extraviar a sus amigos la ocupación más importante y divina para los griegos: “*conócete a ti mismo*”.

Un adulator que asimila los dolores ajenos, intensificando el sufrimiento propio para congraciarse con los demás, incurre en la inestabilidad del ánimo siempre que “él mismo cambia y desapueba la vida que antes alababa, y es atraído de repente hacia acciones, conductas y palabras, con las que se disgustaba, como si le agradaran”<sup>38</sup>. En

<sup>36</sup> Plut. *Cómo distinguir a un amigo de un adulator* 48e. Traducción de Concepción Morales Otal y José García López, (Madrid: Gredos, 1992).

<sup>37</sup> Plut. *distinguir a un amigo de un adulator* 53f-54a. *Ibíd.*

<sup>38</sup> Plut. *distinguir a un amigo de un adulator* 53f-53a. *Ibíd.*

este caso, se dice que un adulator es un amigo inconstante que sufre y se alegra por circunstancias ajenas, demostrando que su opinión sobre las cosas varía tanto como el azar de la fortuna caprichosa.

Contrario a esto, el griego culto busca un amigo que bajo cualquier adversidad le brinde buenos ejemplos para ser constante. En este caso, la tenacidad de la opinión debe ser firme ante la inconstancia de las cosas, debido a que usualmente “*los hombres se ven perturbados no por las cosas, sino por las opiniones sobre las cosas*”<sup>39</sup>. Entonces, al retomar la *HA* de Eliano, se puede comprender bajo este contexto que un adulator como Clísofo es un hombre de ánimo inconstante y de falsas opiniones sobre el sufrimiento al considerar que la consolación más adecuada para su amigo Filipo radica en la imitación del dolor ajeno.

Al llegar a este punto, se puede comprender con mayor claridad que una característica de la falsa amistad es la adulación. De modo similar, se puede asegurar que ni siquiera la conciencia del *ego* está exenta de confusiones cuando las falsas opiniones del “discurso interior” vician el alma con terribles engaños acerca de sí mismo. “la finalidad, tanto del discurso interior como del expresado, es la amistad, del primero hacia sí mismo y del segundo hacia otro”, afirma Plutarco<sup>40</sup>. No obstante,

<sup>39</sup> Epicteto *Fragmento 5*. Traducción de Paloma Ortiz García (Madrid: Gredos, 1995).

<sup>40</sup> Plut. *Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes*. 777c. Traducción de Mariano Valverde Sánchez, Helena Rodrí-

pese a la condición frágil y arriesgada de los mortales ante la falsedad de nuestros propios engaños o los engaños de un amigo adulator, Eliano afirma, para atizar el asombro de sus lectores, que los animales son buenos amigos, ya que jamás adulan: “*Así pues, parece que uno de los vicios del hombre consiste en adular, pero los animales no saben hacerlo*”.

### c) ¿En verdad la amistad es una característica de los animales?

Más allá de la realidad efectiva o la ficción que se entremezcla en las historias que cuenta Eliano, se debe reconocer que la intensión significativa en muchos de sus relatos pretende persuadir a los lectores de que “*el amor a los hombres es otra característica de los animales*”<sup>41</sup>. Característica que se hace evidente a través de muchas historias asombrosas que incitan a vivir mejor o corregir algunos vicios como la adulación en el seno de la amistad<sup>42</sup>. Dicho así, lo estimulante de estas historias asombrosas no solo consiste en excitar el pensamiento, sino también en motivar la acción en la vida práctica mediante la lección moral<sup>43</sup>.

---

guez Somolinos y Carlos Alcalde Martín, (Madrid: Gredos, 2003).

<sup>41</sup> *HA*. XII 21. Traducción de José María Díaz-Regañón (Madrid: Gredos, 1984).

<sup>42</sup> Lo asombroso en la historia de los animales presenta un doble propósito, ya que no solo asombra a quien la conoce, sino que también lo incita moralmente a actuar.

<sup>43</sup> Hübner Wolfgang, “Der Mensch in Aelian’s Tiergeschichten”, *Antike und Abendland*, 30 (1984): 158.

En la *HA* el autor afirma que escuchó relatos asombrosos sobre animales que cuidaron a niños o personajes relevantes<sup>44</sup>. Entre ellas se encuentra la de Gilgamo rey de los babilonios y Aquémenes el persa criados por águilas<sup>45</sup>, y la elefanta de Antígono que cuidó a un niño como si fuera una criada<sup>46</sup>. En el libro *Historias Curiosas* (en adelante *HC*) Eliano también cuenta que Atalanta hija de Yasión fue criada por una osa.<sup>47</sup> En otro fragmento testimonio que,

según se cuenta, una perra fue la que crió a Ciro, el hijo de Mandanes. A Télefo, el hijo de Auge y Heracles,

<sup>44</sup> Expresiones como “dicen” o “según he oído” hacen parte de la estrategia retórica de Eliano para dar credibilidad a sus historias. En la traducción de la *Historia de los animales* por Díaz-Regañón J. M también se pueden leer otras expresiones con esta misma intención persuasiva del escritor romano, tales como: “tengo entendido que”, “he llegado a saber”, “según creo”, “me imagino que”, “unos dicen y otros llaman”, “me he enterado”, “alguien relata una historia”, “enseñan los entendidos”, “yo sé que”, “ha llegado a mí la historia siguiente”, “según tengo entendido”, entre otras. Sin embargo, esto no es un simple juego retórico basado en cuentos. Investigaciones recientes ponen en evidencia las posibles fuentes que utilizó Eliano para su trabajo de anticuario. Véase Müller-Reineke Hendrik. “Oriental animals as moral examples in Aelian’s *De natura animalium*”, *Graeco-Latina Brunensia*, 15, 2 (2010): 118. Manuel González Suárez. “Los manuscritos H (Vaticanus Palatinus gr. 260) y F (Laurentianus 86,8) en la “Historia de los animales” de Claudio Eliano” (Tesis de doctorado, Facultad de Filología Universidad de Oviedo), 19 y ss.

<sup>45</sup> *HA*. XII 21

<sup>46</sup> *HA*. XI 14

<sup>47</sup> *Historias Curiosas*. XIII 1. Traducción de Juan Manuel Cortés Copete (Madrid: Gredos, 2006).

lo crió una cierva, y a Pelias, el hijo de Posidón y Tiro, una yegua, como al hijo de Alope. Se dice que Alejandro, el hijo de Príamo, fue criado por una osa, y Egisto, el hijo de Pelópidas y Tieste, por una cabra.<sup>48</sup>

En estos relatos, vemos que Eliano se enuncia como un oidor que dice la verdad de su investigación, basado en lo que ha oído o escuchado de una fuerte tradición oral y escrita que atesora con insistencia este tipo de relatos sobre la amistad de los animales con el hombre.

En *HA* no es fortuito que los animales cuiden a los hombres, dado que “*el amor al hombre (φιλανθρωπία) es otra característica de los animales*”<sup>49</sup>. Sobre esto mismo, también se nota que el autor es un investigador que reúne con gracia y elocuencia diversas historias que ponen ante la vista del lector la sinceridad, la valentía y la fidelidad de los animales cuando son amigos de los hombres. Así pues, las siguientes historias dan testimonio de esta curiosa tradición que consignó en su memoria ciertas narraciones que ponen de manifiesto las cualidades por las que son apreciables muchos animales:

<sup>48</sup> *HC*. XII 42

<sup>49</sup> *HA*. XII 21. En otros lugares Eliano también dice: “El chacal es amigo del hombre.” (*HA* I, 7); “la golondrina es amiga del hombre” (*HA* I, 52). La traducción es de José M<sup>a</sup> Regañón (Madrid, 1984). Otras referencias sobre la amistad de los animales Cf. *HA* I, 3; I, 6; I, 12; I, 38; II, 6; III, 5; IV, 5; IV, 11; IV, 54; IV, 56; V, 1; V, 29; VI, 15; VI, 17; V, 46; VI, 63; X, 41; XII, 37. Cf., Louis Medina Mínguez “Consideraciones sobre el animal en la *Historia de los animales* de Claudio Eliano”, *Gallaecia*, No. 17, (1998): 374-377.

• Cuando Darío, último rey de los persas, resultó herido por Beso en la batalla contra Alejandro y yacía muerto, todos abandonaron el cadáver; sólo un perro criado por él permaneció a su lado en prueba de lealtad, sin traicionar al que ya no era su amo, como si continuara vivo. (...) Y el perro del rey Lisímaco, libremente, quiso participar de su muerte, siéndole posible salvarse<sup>50</sup>.

• Pirro de Epiro tenía un elefante que amaba de tal manera a su conductor que, cuando murió en Argos el rey, aunque su conductor había caído, no quiso detenerse ni quedarse quieto hasta arrancarlo del poder de sus enemigos y llevarlo a donde estaban sus amigos<sup>51</sup>.

• Cuando Poro, rey de los indos, recibió numerosas heridas en la batalla contra Alejandro, su elefante le arrancaba tranquila y cuidadosamente las lanzas con la trompa y, a pesar de tener él también muchas heridas, no cesó en su tarea hasta comprobar que su amo estaba acabado y en trance de muerte a causa de la gran cantidad de sangre perdida. Se acostó luego a su lado y permaneció agachado para evitar que Poro cayese desde una altura y recibiese nuevo daño su cuerpo<sup>52</sup>.

• En una de las guerras civiles de Roma, cuando el romano Galba fue asesinado, ninguno de sus enemigos fue capaz de cortar su cabeza, aunque

eran muchísimos los que se disputaban este trofeo, hasta que (y éste era el pretexto de su inhibición) no mataran al perro que permanecía a su lado, que había sido criado por él, y que continuaba demostrándole la lealtad y el afecto más grandes, y que luchaba en apoyo del muerto como si fuera su camarada en la guerra, partícipe de su misma tienda y amigo hasta el último momento<sup>53</sup>.

Según estos testimonios, parece que los animales son buenos amigos y amantes de los hombres (ἴδιον δὲ τῶν ζώων καὶ ἡ φιλανθρωπία)<sup>54</sup>. Y desde luego, según estos mismos relatos es un problema serio intentar definir por qué se da la amistad entre animales y hombres. Plantear aquí las cuestiones que Sócrates aduce en el diálogo *Lisis* con respecto a la amistad resultaría bastante engorroso. Es decir, si el amigo lo es por “ semejanza o conveniencia”, “si dios mismo hace a los amigos” o que “el bueno es amigo del bueno”, etc. Más bien, dejando de lado los razonamientos socráticos, se nota que Eliano aprovecha los hechos para afirmar con la fuerza de lo evidente que la amistad es una cualidad que al parecer también está presente en los animales, constituyendo de este modo una prueba efectiva que funda sus bases sobre fenóme-

<sup>50</sup> HA. VI 25.

<sup>51</sup> HA. VI 25

<sup>52</sup> HA. VII 37

<sup>53</sup> HA. VII 10. Traducción de José Ma. Díaz-Regañón. (Madrid: Gredos, 1984).

<sup>54</sup> “*Es propio de los animales el amor al hombre*” (HA. XII 21). Traducción propia.

nos misteriosos (ἀπόρητος) que se presentan en la Naturaleza<sup>55</sup>.

Por otra parte, entre los testimonios de carácter filosófico, se pueden destacar las experiencias de los antiguos pitagóricos. Liberado de todo riesgo ante la adulación de un falso amigo, quien ama a los animales se ejercita en el amor y la compasión hacia los hombres. Sobre esto, Plutarco aporta un testimonio interesante sobre un ejercicio pitagórico en *Sobre la inteligencia de los animales*, cuando dice que “los pitagóricos se ejercitaron de nuevo en el trato delicado a los animales con vistas a la humanidad (τὸ φιλόανθρωπον) y la compasión (καὶ φιλοϊκτιρμον)”<sup>56</sup>. En otras palabras, los pitagóricos descubrieron en el trato delicado con los animales la posibilidad de ampliar y ejercitar la imaginación moral con miras hacia la perfección del alma y una filantropía que se cultiva a través del buen trato con los animales (θηρία πραότητα μελέτην).

En cierto que ningún diálogo o carta de filósofos estoicos, epicúreos, académicos o peripatéticos recomendó jamás considerar a un animal como buen amigo para el hombre, pero se nota que la historiografía antigua abrió una brecha asombrosa que, mediante relatos de hechos variados y entretenidos, sugiere que los animales pueden

ser excelentes amigos del hombre, ya sea por su legendaria lealtad, su virtuosa constancia o por su feroz valentía en medio de las adversidades y las peripecias del ser humano. Al respecto, se puede mencionar como prueba de aquella amistad, la hermosa historia en la que Alejandro Magno sintió la pérdida real de un amigo cuando murió su caballo Bucéfalo:

De resultas del combate contra Poro murió Bucéfalo, no inmediatamente sino al cabo de un tiempo, mientras se le curaban sus heridas, según la versión de la mayoría de autores (aunque según Onesicrito fue a causa de la vejez y del agotamiento, pues, de hecho, tenía treinta años cuando murió). Ello afectó en lo más profundo a Alejandro, quien consideraba haber perdido ni más ni menos que a un amigo o familiar; y fundó en su honor, a orillas del Hidaspes, una ciudad a la que llamó Bucefalia.<sup>57</sup>

Pues bien, las historias que menciona el prenestino son testimonios de una larga tradición que evoca el amor de los animales hacia el hombre y la amistad sincera que desconoce la adulación como defecto deleznable que asecha a los hombres en el seno de la amistad. Gracias al ejemplo admirable que brindan los animales, los mortales pueden recordar la vieja verdad que se anunciaba en el jardín de Epicuro: “De cuantos bienes proporciona la sabiduría para la felicidad de toda una vida, el

<sup>55</sup> Un estudio que alude al misterioso obrar de la Naturaleza tal como lo presenta Eliano en su *HA*, se puede encontrar en José Ma. Díaz-Regañón “El estoicismo de Eliano en su historia animalium”, 421.

<sup>56</sup> Plut. *Sobre la inteligencia de los animales* 960°. Traducción de Vicente Ramón Palerm y Jorge Bergua Cavero, (Madrid: Gredos, 2002).

<sup>57</sup> Plut. *Alejandro* 61.1-3. Traducción de Antonio Ranz Romanillo (Argentina, El Ateneo, 1952).

más importante es la amistad”<sup>58</sup>. Y teniendo en cuenta las reflexiones que suscita la *HA* de Eliano, ¿por qué no incluir también en aquella sentencia filosófica de Epicuro la amistad de un animal?

## Conclusión

Se mencionó que Clísofo es una figura representativa de la adulación en la historiografía clásica. Referencia que se puede hacer gracias a la investigación de Ateneo de Náucratis. También se ha dicho que el parasitismo con sus múltiples significados está en estrecha relación con aquel personaje y con muchos otros que sirvieron como ejemplos para ilustrar la falsa amistad como gesto de barbarie. Tema que se puede inferir como parte de la intención pedagógica de Eliano, al contrastar la adulación con la camaradería (*συντροφία*) y la amistad (*φιλία*) entre el delfín y la rémora. Sobre este punto, se reconoce que en el fragmento IX, 7 existe una fuerte tensión entre la amistad y la adulación. Problema sustantivo para las reflexiones de la filosofía antigua.

La amistad de los animales en *HA* permite denunciar la falsa amistad de los aduladores o parásitos que como Clísofo procuran congraciarse con los compañeros más cercanos y poderosos. La denuncia se justifica a partir de la convivencia y camaradería natural que se da entre el delfín y la rémora sin nece-

sidad de adular. La preocupación del prenestino por esta temática se aclara a la luz de algunos escritos de Plutarco que manifiestan un reproche contundente en contra de la adulación, ya que esta actitud desvía el deber ético de los amigos que procuran dar cumplimiento al consejo delfínico: “conócete a ti mismo”. Los aduladores imitan las actitudes, las emociones y los sentimientos de sus compañeros para congraciarse, demostrando que se no se ocupan de sí mismos y que son inconstantes. Sin embargo, los animales no se desvían de su naturaleza y permanecen fieles a sus amos hasta la muerte tal como lo exponen los testimonios de Eliano.

Los animales viven conforme a su naturaleza y recuerdan al hombre que deben vivir conforme a la suya propia. En este sentido, la camaradería entre la rémora y el delfín, junto con otros ejemplos de amistad entre animales, prueba en la *HA* que esta actitud se da entre las bestias y manifiesta como intención del autor el deseo de recordar al ser humano que la adulación no hace parte de una amistad orientada por la razón.

Se ha dicho que el amor hacia el hombre es una característica de los animales y, al mismo tiempo, se ha mencionado que en ellos se da el ejemplo de la verdadera amistad. El buen trato hacia estos seres permitió que los pitagóricos en otro momento ejercitaran capacidades políticas tales como la compasión y la humanidad.

Finalmente, la *HA* es una obra anticuaría que permite actualizar desde otro punto de vista ciertas verdades que el

---

<sup>58</sup> Epicuro. *Obras* (Madrid: Tecnos, 2007), p. 819.

ser humano necesita decirse día a día, recordando la fragilidad de la amistad entre los seres humanos y valorando las cualidades de los animales. Entre ellas, dado que son valientes, fieles, constantes y que jamás adulan, los animales prueban con su comportamiento que la falsa amistad de los aduladores constituye un delito en contra del consejo delfico, que pueden ser ejemplos de la

verdadera amistad y que pueden ser grandes compañeros para el hombre al recordarles con su ejemplo mudo que incluso en las relaciones de fraternidad deben vivir conforme a la Naturaleza.

## Bibliografía

### Fuentes clásicas

Ateneo de Náucratis. Banquete de los eruditos. Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (trad.) Madrid: Gredos, 2006.

Cicerón. La invención retórica. Salvador Núñez (trad.) Madrid: Gredos, 1997.

Claudii Aeliani De natura animalium. Rudolf Hercher (ed.). Lipsiae: B.G. Teubneri, 1864.

Claudio Eliano. Historia de los animales. José Ma Díaz-Regañón López (trad.) Madrid: Gredos, 1984.

\_\_\_\_\_. Historias curiosas. Juan Manuel Cortés Copete (trad.) Madrid: Gredos, 2006.

Claudius Aelian. On the characteristics of Animals. A. F. Scholfield (trans.) Loeb Classical Library. 3 vols. Cambridge: Harvard University Press, 1958-1959.

Epicteto. Manual. Fragmentos. Paloma Ortiz García (trad.) Madrid: Gredos, 1995.

Filóstrato. Vidas de los Sofistas. María Concepción Giner Soria (trad.) Madrid: Gredos, 1999.

Epicuro. Obras. Monserrat Jufresa (trad.) Madrid: Tecnos, 2007.

Herodiano. Historia del imperio romano después de Marco Aurelio. Sancho Rodo (trad.) Argentina: Planeta-Deagostini, 1996.

Luciano. Obras I. Andrés Espinoza (trad.) Madrid: Gredos, 1981.

Platón. Diálogos. Larroyo, Francisco (trad.) Argentina: Porrúa, 1975.

Plutarco. Obras morales y de costumbres (Tomo I). Concepción Morales Otal y José García López (trads) Madrid: Gredos, 1992.

- \_\_\_\_\_. Obras morales y de costumbres (Tomo IX). Vicente Ramón Palerm y Jorge Bergua Cavero (trads.) Madrid: Gredos, 2002.
- \_\_\_\_\_. Obras morales y de costumbres (Tomo X). Mariano Valverde Sánchez, Helena Rodríguez Somolinos y Carlos Alcalde Martín (trads.) Madrid: Gredos, 2003.
- \_\_\_\_\_. Vidas Paralelas (Tomo II). Antonio Ranz Romanillo (trad.) Argentina, El Ateneo, 1952.
- Séneca. Epístolas morales a Lucilio. Ismael Roca Meliá (trad.) Argentina: Planeta-DeAgostini, 1998.
- Suetonio. Vida de los césares. Vicente Picón (trad.) Madrid: Cátedra, 2006.

### Fuentes modernas

- Díaz-Regañón J. M. “El estoicismo de Eliano en su historia animalium”. Unidad y pluralidad en el mundo antiguo: actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos. Sevilla. 6-11 de abril de 1981, Vol. 2 (1983): 415-421.
- Diccionario de la lengua española (Edición del Tricentenario),  
<http://dle.rae.es/?id=6twOTUo>.
- García Gúal, C. Los siete sabios (y tres más) Madrid: Alianza, 1989.
- González Suárez, Manuel. “Los manuscritos H (Vaticanus Palatinus gr. 260) y F (Laurentianus 86,8) en la "Historia de los animales" de Claudio Eliano”. Tesis de doctorado. Facultad de Filología Universidad de Oviedo, 2007.
- Hartog, François. Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hübner, Wolfgang. „Der Mensch in Aelian’s Tiergeschichte“, Antike und Abendland, 30, (1984): 154–176.
- Medina Mínguez, Louis. “Consideraciones sobre el animal en la historia de los animales de Claudio Eliano”. Gallaecia, No. 17 (1998): pp. 371-388.
- Müller-Reineke Hendrik. “Oriental animals as moral examples in Aelian’s De natura animalium”. Graeco-Latina Brunensia, 15, 2, (2010): p. 117-126.
- Pabón José M. Diccionario Vox. Manual Griego Clásico-Español. España: De Urbina. Blackprint, 2012.
- Pernot, Laurent. La retórica en Grecia y Roma. Karina Castañeda Barrera y Oswaldo Hernández Trujillo (trads.) México: UNAM, 2013.